

¿Hipertexto, un nuevo estilo de discurso antropológico

J. Carlos RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

*Solo puede anticiparse el porvenir,
en forma de peligro absoluto.*

JACQUES DERRIDA

Cuando los antropólogos nos planteamos cuál es nuestro trabajo, en qué consiste la aventura antropológica, normalmente establecemos como fin propio, la producción de etnografías, esto es “*lo que un buen etnógrafo debe hacer es ir a los sitios, volver con información sobre la gente que vive allí, y ponerla a disposición de la comunidad profesional de un modo práctico*” (Geertz, 1989: 11). El modo práctico de poner dicha información al alcance de la comunidad científica es el informe etnográfico, normalmente mediante la producción de un texto. Cuestionada muy pronto la epistemología del método etnográfico y por tanto generadora del texto, no es empero, hasta después de la 2.^a Guerra Mundial y el proceso descolonizador que siguió, cuando se empezaron a presentar dudas generalizadas sobre cuestiones de carácter epistemológico del propio texto o sobre la ética de la etnografía. El antropólogo como portador de una cultura superior, iba, miraba y traducía los sistemas de vida, de normas y valores a los de la cultura dominante y los de la comunidad académica occidental mediante un texto, que siguiendo el paradigma que estaba en uso, procuraba que fuera empíricamente objetivo, usando para ello una metodología que buscaba la menor injerencia posible en el sistema estudiado y la nula presencia textual del investigador en la etnografía, obviando la personalidad e historia del mismo. Este modelo ha hecho crisis: la objetividad del autor sobre la que descansaba el supuesto fue puesta en entredicho por gran parte de la comunidad antropológica y la ruptura definitiva se produjo a

partir de la publicación del diario de campo de Malinowski (Malinowski, 1. 989), y el empirismo de la investigación a través de la imposibilidad de replicabilidad de los trabajos de campo. Todos tenemos presente la controversia entre detractores y seguidores de Oscar Lewis y Robert Redfield a raíz de los dos estudios que realizaron sobre la misma población mejicana de Tepoztlan. El trabajo de Redfield describía una sociedad cooperativa y amable, cuyos miembros se ayudaban, para salvar un medio ambiente duro y pobre, en cambio Lewis describió una sociedad competitiva, plagada de envidias, cuyos miembros zancadilleaban los intentos personales para mejorar su situación familiar; una sociedad donde sus miembros se vigilaban mutuamente, como enemigos potenciales. Como vemos, las conclusiones fueron francamente dispares, una cooperativa y desde la otra óptica competitiva. Ante estos hechos, la cuestión debatida era averiguar cuál es el mecanismo mediante el que los antropólogos convencemos de la verosimilitud de nuestras descripciones, pues fallando la objetividad del científico y proporcionado los mismos datos distintas conclusiones, lo único que quedaba era el texto.

Por todo ello, la mirada antropológica se volvió hacia las estrategias narrativas y los mecanismos retóricos que los etnógrafos empleamos en la consecución de nuestras metas: transmitir los mecanismos de la cultura estudiada y convencer al lector de que, efectivamente, lo expuesto en la etnografía es realmente imagen de la cultura real. Así, a partir del análisis textual de las etnografías efectuado en los últimos tiempos, se han podido establecer dos puntos de vista principales por medio de los que los autores nos intentan convencer de la verosimilitud de lo que exponen: la abundancia de descripciones y de datos y la fuerza de sus argumentos teóricos. Pero a la vista de la caída de distintas perspectivas teóricas: funcionalistas, estructuralistas, pos-estructuralistas etc. y la experiencia de que la acumulación de informaciones y descripciones no despejan ninguna incógnita, sino que simplemente añaden otras, lo que nos queda es el análisis de los sistemas retóricos de los autores, de cómo logran convencer-nos de que han estado allí y han penetrado en el mundo cognitivo del "otro".

"La habilidad para hacernos tomar en serio lo que dicen tiene menos que ver con su aspecto factual o su aire de elegancia conceptual que con su capacidad para convencernos de que lo que dicen es resultado de haber podido penetrar (o si se prefiere, haber sido penetrados por) otra forma de vida, de haber, de uno u otro modo, realmente estado allí. Y en la persuasión de que este milagro invisible ha ocurrido es donde interviene la escritura" (Geertz, 1989: 14).

Con esta nueva perspectiva situamos en primer plano al autor como un elemento más del trabajo de campo y de la producción del texto, poniendo en jue-

go las relaciones entre personalidad e historia del mismo con la teoría, con los informantes y con el contexto histórico. Es en este marco interrelacionado, donde el autor, en la producción del texto etnográfico, expone o debe exponer este complejo entramado de circunstancias personales, epistemológicas, históricas para que, mediante la adecuada estrategia narrativa y los recursos lingüísticos, nos convenza de que ha estado allí, que ha penetrado en el alma de ese pueblo y en fin, de que el “otro” es como ha quedado fijado en las páginas de su texto.

Así pues, tenemos en primera línea de nuestra atención antropológica al texto como objeto a estudiar, como instrumento o cuestión metodológica de primer orden. Muchos análisis se han hecho de los textos y la escritura antropológica, sus recursos y estrategias, pero todos basados en las peculiaridades del texto impreso, linealmente escrito. Lo que pretendo, en una época en la que prima lo audiovisual y lo cibernético, es llamar la atención sobre las posibilidades retóricas del hipertexto electrónico en la presentación y elaboración del argumento etnográfico, de sus recursos y metodología, de sus posibilidades y de sus dificultades.

Todos hemos leído alguna vez un texto farragoso hasta el hastío, donde el autor por dificultades expositivas o por elección retórica, abunda en citas, llamadas, notas a pie de página y al final, remisión a otras textualidades en apoyo de tal o cual aseveración. En otras ocasiones el autor llama nuestra atención sobre fotografías que ilustran o demuestran la verdad del “haber estado allí” o la pertinencia y verosimilitud de cualquier observación del texto. Nos podemos encontrar con descripciones del entorno físico en las que el autor se mueve, de medios materiales o ilustrativas de pasajes oscuros del texto, certificación del *copyright* del centro estadístico del que se han extraído datos, bibliografía de las fuentes consultadas e incluso direcciones de Internet de los lugares de los que provienen los datos usados en la investigación. Por otra parte, muchos textos hacen sus propias llamadas de atención a párrafos anteriores, repitiendo lo ya dicho, usando las mismas informaciones para aseverar nuevas perspectivas.

De ello, viene a resultar un texto “intragable”, excesivamente enrevesado y difícil de leer, lo que provoca falta de significación y adolece de falta de claridad. La utilización del hipertexto electrónico contribuye de forma notable a liberarnos de dichos problemas, permitiendo una lectura multilineal, simplificando la búsqueda de los textos propuestos y ordenando la pluralidad de textos y de recursos audiovisuales.

¿PERO QUÉ ES EL HIPERTEXTO?

Trataré de introducir de forma sencilla y clara al amable lector lego en informática, en el concepto de hipertexto. Básicamente, consiste en una mesa de

trabajo virtual (en pantalla) en la que el autor o autores van colocando distintos “objetos”¹, ya sean textos, imágenes, gráficos o sonidos, ordenados según uno de los objetos anteriores, siendo lo más frecuente el texto como principio rector o eje de la trama argumental. Tanto el texto como las imágenes o incluso zonas de la propia mesa de trabajo se pueden activar o abrir, colocando el puntero del ratón encima del objeto y efectuando un “click” del ratón. Estas zonas *sensibles* se llaman “hiperenlaces”, siendo este concepto lo que singulariza el hipertexto; el hiperenlace consiste en un vínculo electrónico que llama o ejecuta una zona del mismo texto, o de otros textos u objetos relacionados: gráficos, videos, fotografías, enlaces en Internet, etc, mediante el editor de hipertexto y programas o *plugins* externos. El hiperenlace nos permite regresar al punto de partida o ir de hiperenlace en hiperenlace “*navegando*” por el cibertexto o hipertexto electrónico.

Hasta ahora he descrito el hipertexto cerrado, aquel que los lectores no pueden modificar, añadir comentarios, contribuciones o críticas, pero últimamente se ha extendido el uso de una de las redes informáticas más amplias y que cuenta con mayores potencialidades, Internet, lo que ha permitido la edición en la red, de obras de distinto carácter, literario, científico, de consulta o técnico. Este espacio virtual o ciberespacio cuenta ya con muchas obras instaladas en él, pero la instalación en red no es sinónimo de hipertexto abierto, pues el autor es el único que puede conceder privilegios de acceso, y solo en el caso de permiso de escritura, en cualquiera de sus modalidades, como el envío de correo electrónico, la corrección y los añadidos de texto, imágenes y sonidos, lo podemos definir como hipertextos abierto.

Este concepto de hipertexto viene a coincidir en gran medida con ideas expresadas por autores como Roland Barthes, quien describe su noción de texto ideal de manera harto coincidente: texto compuesto de bloques de palabras, imágenes o sonidos unidos electrónicamente en múltiples trayectos en una textualidad abierta. Dice textualmente el autor:

“En este texto ideal, abundan las redes que actúan entre sí sin que ninguna pueda imponerse a las demás; este texto es una galaxia de significantes y no una estructura de significados; no tiene principio, pero sí diversas vías de acceso, sin que ninguna de ellas pueda calificarse de

¹ En informática se consideran objetos todo tipo de archivos o trozos de código de programación a los que se somete como un todo a distintas acciones ya sea esta, aparecer abierto en la pantalla del ordenador o ejecutar algún tipo de acción, controlada por el programador. Por lo que en el contexto del hipertexto o hipermedia, los objetos pueden ser no solo textos, sino otro tipo de objetos multimedia: videos, secuencias de acción del programa, fotografías, gráficos, secuencias de animación, tablas estadísticas, correo electrónico, notas que pueden ser pegadas “flotando” sobre el texto principal, etc.

principal; los códigos que moviliza se extienden hasta donde alcanza la vista; son indeterminables... los sistemas de significados pueden imponerse a este texto absolutamente plural, pero su número nunca está limitado, ya que está basado en la infinitud del lenguaje” (Barthes, R., 1980: 145).

Se trata, por tanto, de una escritura no secuencial del texto que mediante nexos (hiperenlaces) se bifurca, que permite que el lector elija entre múltiples recorridos, incluyendo el propuesto por el autor y que integra información visual, sonora, sitios en otras redes informáticas, como Internet, expandiendo la noción del texto, articulado en éste imágenes, videos, mapas, diagramas y sonidos.

Así pues, observamos que lo sustancial del hipertexto es el concepto de nexo electrónico, no solo textual sino también audiovisual, que es el instrumento que nos remite a otros textos paralelos o comparativos tanto del propio discurso como de otros, creando un estilo de texto no lineal sino multilineal o multisequencial, texto que se bifurca y lleva a caminos de lectura nuevos y más ricos, caminos que si bien requieren hábitos de lectura tradicional dentro de cada bloque textual o *lexia*², en el camino o trayecto hipertextual requiere que entren en vigor nuevas reglas y costumbres de lectura. La lectura del mismo texto, se torna aventura renovada, pues dependiendo del punto de entrada en el hipertexto y los enlaces elegidos, el texto será otro y otros los mundos semánticos que se nos ofrecen.

Los artículos académicos y los informes etnográficos clásicos, los diccionarios y obras de consulta impresos, los archivos documentales, el sistema de citas y notas, así como la puesta en común del trabajo de un equipo de investigación, se ven beneficiados del sistema de hipertexto. En todos estos tipos de documentos, el complejo entramado de relaciones, referencias a otros autores y notas, así como las que se efectúan a otras partes del mismo texto, se hacen relativamente difíciles de leer, pues las referencias a las que se aluden, se suelen encontrar en otra parte, físicamente lejos del texto que se lee, pero no así en el hipertexto electrónico, método que facilita enormemente su lectura y seguimiento de las referencias. Al ser al mismo tiempo herramienta para el autor y medio de lectura, el hipertexto permite al autor o grupo de autores interconectar información y datos, crear nexos y trayectos en el conjunto de materiales escritos o audiovisuales, poner notas en su trabajo, remi-

² “A partir de ahora ‘estructuramos’, el texto, separando a la manera de un pequeño terremoto, los bloques de significados de los que la lectura sólo percibe la lisa superficie, imperceptiblemente soldada por el movimiento de las frases, el fluido discurso de la narración y la ‘naturalidad’ mayor del lenguaje ordinario. El significante mayor será troceado en una serie de fragmentos contiguos que llamaremos *lexias*, ya que son unidades de lectura” (Derrida, 1989: 73).

tir tanto a textos propios como a textos de otros autores o referencias bibliográficas.

¿Pero es tan distinto el hipertexto del texto? El texto clásico contiene el preludio de lo que es el hipertexto: los libros comentados, donde el crítico, analiza y añade su propio texto. Así por ejemplo, nos han llegado textos de Aristóteles de los que no disponemos del original, o incluso versiones traducidas, que se dan por buenas a falta del original. Estos suelen estar cargados de lo que en el lenguaje del hipertexto llamaríamos hipertexto de notas o apostillas al texto principal o remitidas a otro texto. Otro tipo de texto impreso que nos recuerda el hipertexto es aquel que remite a notas, bibliografía, textos de otros autores, gráficos, fotografías incluidas en el propio texto. Además, los libros no son entes solitarios, sino que forman parte de una galaxia de otros libros a los que hacen referencia y con los que se ven enlazados y a su vez les hacen de referencia, al igual que en la definición de Roland Barthes antes citada, de un texto ideal. En esta misma línea Michel Foucault concibe el texto como un sistema de redes y nexos.

“Las fronteras de un libro nunca están claramente definidas, ya que se encuentra atrapado en un sistema de referencias a otros libros, otros textos, otras frases: es un nodo dentro de una red... una red de referencias” (Foucault, 1997: 54)

El hipertexto abarca la misma diversidad de obras y objetos textuales que la imprenta pero incluye sistemas muy diferentes, por lo que al considerar el uso del hipertexto en la producción científica debemos tener en cuenta que éste puede presentarse como sistema independiente o en red, y también como sistema de solo lectura, o como sistemas que permiten al lector crear enlaces y breves anotaciones o incluso le conceden el mismo tipo de acceso que al escritor. Igualmente, aunque todos los sistemas actuales contienen elementos multimedia y puedan incluir imágenes, sus prestaciones difieren considerablemente. Algunos sistemas emplean imágenes estáticas, como la fotografía, en distintas modalidades ya sea en color o en escala de grises, y otros sistemas soportan el sonido y las animaciones, ya sean dibujos o videos.

Además de las diferencias entre documentos hipertextuales debidas a los sistemas, surgen otras debidas al estilo de cada autor, a sus propósitos e intereses. Así pues, el hipertexto puede aparecer en forma de obra individual, como una trama escrita para ser leída como adaptación de una obra impresa, a veces con tantos añadidos como para ser un híbrido; también puede presentarse como un agrupamiento de hipertextos.

En el caso de la adaptación de una obra impresa o escrita en hipertexto como obra cerrada, los nexos están diseñados siguiendo los propósitos del

autor, ya sean estos de carácter didáctico, expositivo, de obra de consulta u otros. En los que hemos llamado híbridos, éstos permiten, a pesar de haber sido diseñados los nexos o enlaces por el autor, que quede abierta la elección del recorrido, consiguiendo con ello una multiplicidad de discursos narrativos definidos por el criterio del lector; en el último caso no existe una clara política narrativa por parte del autor, sino que se sirve para sus propósitos de una serie de enlaces, remitiendo al lector a toda una amplia variedad de textualidades diferentes, dependiendo de los distintos recorridos distribuidos por la red.

LO INTERTEXTUAL, LO DESCENTRADO Y LAS VOCES PERIFÉRICAS

Como Barthes, Foucault y otros, también Derrida clama por un texto lleno de nexos, en trama o red, en múltiples linealidades entretejidas que remiten a la intertextualidad. Derrida enfatiza la apertura textual, la intertextualidad y la improcedencia de la distinción entre texto interno y externo (Derrida, 1972): el texto como compuesto de unidades discretas de lecturas discontinuas pero montadas en un sin fin de conexiones. El hipertexto, sistema fundamentalmente intertextual, presenta una capacidad para enfatizar la intertextualidad de la que carece el libro³, intertextualidad que no permite una sola voz tiránica, pues la voz, el sentido del discurso emana, de la combinación del enfoque, del trayecto y de los nodos del recorrido. En este metatexto, el lector en sus recorridos, desplaza el centro o nodo organizador del hipertexto, permitiendo que sea el lector-autor, por medio de la elección de entrada en el texto y de su trayecto, el que reorganiza el centro. El hipertexto conjunto de textos conectados sin un eje primario, a diferencia del texto impreso, no tiene centro, pues el centro es organizado por el lector, dependiendo de sus propios intereses. En cada inicio de lectura, parece que te hace la pregunta retórica de la página Web de Microsoft “¿Hasta donde quieres llegar hoy?”. Con esta corta frase Microsoft trataba de mostrar al cibernavegante, la multiplicidad de caminos y de espacios a recorrer, las infinitud de textualidades que interpretar, los innumerables mundos distintos que descubrir.

Así, el hipertexto, es todo un mundo polifónico, donde las voces de lectores y autores, entran en diálogo infinito, en discurso dialógico entre el autor, el lector o incluso los informantes, como afirma Tyler.

³ La intertextualidad es las recíprocas relaciones de referencia dentro de un texto (Todorov, 1991: 32).

“Precisamente porque (*en*) la etnografía postmoderna prima el “discurso” sobre el “texto”, presenta como oposición al monólogo (*el discurso*); y pone un énfasis mayor en la cooperación natural con el sujeto sometido a estudio, situación que contrasta grandemente con ésta (*la del texto de autor*) en la que el observador, el investigador, pertrechado de ideología, se toma por trascendente observador científico” (Tyler 1991: 188).

En el hipertexto, el lector dependiendo de la entrada en el hipertexto o por su elección de recorrido, descentra el texto, y por tanto el discurso. Además, al permitir que resuenen en el propio texto las voces de los lectores y de los informantes, produce un discurso polifónico, como un poco más adelante afirma Tyler:

“Así puede elaborarse un discurso dialogal, una historia, una narración fragmentaria, multiforme y, por ello, completa. Podemos entender mejor el contexto etnográfico si nos lo tomamos como una cooperación que ha de producir polifonías; y en la que ninguno de los participantes posee el derecho a decir la última palabra; ni siquiera a sintetizar el discurso, el informe” (Tyler, 1991: 189).

Polifonías no solo de voces textuales, sino otro tipo de “textos” videos, fotografías, sonidos, gráficos, etc., creando un universo lleno de distintos significados y al mismo tiempo descentrando el discurso, dando entrada en el texto de “otras voces” informantes, críticos y las del propio autor respondiendo a estas. Esta capacidad del hipertexto para descentrar, no solo está en línea con la corriente antropológica posmoderna de ruptura con la posición asimétrica y autoritaria de autor/antropólogo, sino que también está en armonía con las ideas de Derrida sobre la necesidad de cambiar de puntos de vista para descentrar la discusión científica. Este proceso o procedimiento de descentrar ha desempeñado un papel importante en el cambio intelectual:

“La etnología solo pudo aparecer como ciencia cuando se dio un descentrar: en el momento en que la cultura europea y, en consecuencia, la historia de la metafísica y de sus conceptos, se dislocó, se alejó de su *locus*, se vio obligada a dejar de considerarse a sí misma como la cultura de referencia” (Derrida, 1972: 87).

Y más adelante explica:

“No he dicho que no haya centro, ni que podríamos salir adelante sin centro. Para mí el centro es una función, no un ente, una realidad sí, pero una función. Y ésta es absolutamente indispensable (Derrida, 1972: 92)

Por tanto, tenemos un centro virtual dependiendo del trayecto, un centro que se reconstruye en cada lectura y que a su vez estructura las lexias según un proceso significativo no solo para el autor, sino para el lector también, transformando al lector pasivo en un lector activo, que elige su recorrido y por tanto se construye su propio texto.

Pero como ya hemos visto también el hipertexto, dependiendo del sistema y de los propósitos del autor, puede estar abierto a las aportaciones de los lectores mediante lexias que se incorporan al metatexto, nuevas retóricas en conflicto o conjunción. Aparece así una obra donde el autor actúa más bien de director o coordinador, donde la autoría se expande y difumina abarcando a los lectores. Además, los aportes textuales, audiovisuales y las lecturas multisequenciales, forman un todo polisémico, polifónico que dota al "otro" de voz propia no sólo porque el etnógrafo pone las palabras del informante en el texto, sino porque el "otro" interviene en el propio texto, ya sea en la lectura o en su relación con el texto, y también por aportes directos o mediante un ejercicio dialogal con el investigador.

"La cuestión de las formas no es cosa prioritaria, hace, sin embargo, que la forma emerja por sí misma impregnando el trabajo del etnógrafo y también la manera de narrar del nativo con el que dialoga el investigador. El énfasis ha de ponerse, en todo caso, en el carácter emergente de la textualización; pues la textualización no es más que el movimiento interpretativo inicial que procura un texto último pactado, en alguna forma, por el intérprete y por el lector. El proceso hermenéutico no queda reducido a la relación del lector con el texto, pues debe incluir partes del diálogo original. En este punto, el modelo de la etnografía postmoderna no ha de ser nunca el periódico sino el libro etnográfico original por antonomasia: la Biblia" (Tyler, 1991: 190).

LA SEMÁNTICA DEL HIPERTEXTO

La posibilidad de montar en un metatexto, en hipermedia, unidades discretas de información, sea esta textual, videos, sonidos, imágenes o páginas Web, crea una semántica nueva, unión de posibilidades expresivas, de modos de decir distintos o incluso opuestos; un baile de recursos y tramas argumentales que apoyan y dirigen la presentación de las ideas, un todo polisémico donde videos, sonidos, imágenes y textos aportan sus distintas tramas argumentales y retóricas que apuntan a un todo distinto de la suma de sus partes, a una nueva retórica, donde los datos se organizan en el texto y se refrendan en las imágenes, donde los gráficos se actualizan continuamente en la página Web. Una nueva retórica, con recursos infinitos y no solo los lingüísticos.

En el caso del hipertexto en red podemos encontrarnos con un discurso puesto en solfa o apoyado continuamente y continuamente modificado, donde la autoría pierde autoridad a favor de las distintas voces de los distintos aportes, la voz de otros colegas o la voz del investigado. Sus ventajas son evidentes y no creo que merezca la pena enumerarlas, basta con pensar en un proyecto de investigación donde los miembros, ponen en común datos e ideas, donde el texto fluye dentro de continuas modificaciones. En suma, nos enfrentamos a una nueva forma de escribir, de comunicar, donde el autor pierde posiciones frente a la obra, el texto respecto al discurso, el valor de cambio del libro frente a su valor de uso, donde los textos no tienen por qué quedar obsoletos, pues son continuamente renovados, de un nuevo modo de leer donde el lector abandona su papel de inactividad y entra en el nivel de la autoría, donde las ideas se mueven por el espacio virtual, polisémico y cambiante que siempre ha sido el mundo de las ideas. Los antropólogos, que llevamos un par de décadas pensando sobre nuestra autoría/autoridad, sobre la reflexividad y la construcción de nuestro discurso, deberíamos comenzar a considerar muy seriamente sobre el mundo de posibilidades que nos ofrece el hipertexto e intentar aprovecharlas para desarrollar nuevas formas de “hacer antropología». Nunca mejor dicho, esto sería un aviso para “navegantes”.

CONCLUSIONES

Si la tecnología de la imprenta cambió el mundo científico, ¿qué modificaciones percibiremos ante la tecnología informática y la escritura en hipertexto? Una de las más importantes se refiere al poder democratizante de la nueva tecnología de la información. Con el paso de la cultura del manuscrito a la de la imprenta desapareció toda una tradición de cultura oral, aristocrática y centrada en la Iglesia y las Cortes, siendo sustituida por el nuevo sistema literario basado en la imprenta, que pasó a ser medio de expresión de los burgueses de las ciudades; sistema democrático y centrado en el mercado, ya no solo como valor y expresión de una clase social, sino como valor comercial y de poder de una clase social en ascenso. Podemos suponer efectos parecidos a las tecnologías hipertextuales e informáticas, y con el carácter esencialmente democratizante y descentralizador, afectará a la vida individual, social y por tanto académica. Al modificar el trabajo y los propios textos científicos la imprenta obligó a los autores a redefinirse a sí mismos, y al mismo tiempo los lectores también tuvieron que conceptualizarse de otro modo, pues la lectura había transformado su método mediante el cambio tecnológico y la consecuente difusión de los impresos.

Los nexos electrónicos desplazan los límites entre un texto y otro, entre escritor y lector y entre científico y crítico. Así mismo, también tienen efectos radicales sobre nuestra experiencia como autores, sobre el texto y sobre las investigaciones. El hipertexto tiene mucho en común con algunos de los planteamientos más recientes del postmodernismo y de la teoría semiótica, coincidiendo con el énfasis de Derrida en el descentrar, con la idea de Barthes de texto de lector frente al texto de autor y con la dialógica de Tyler. Planteando a su vez nuevas cuestiones políticas sobre acceso a la cultura, sobre la propiedad de la obra escrita y sobre la autoría. La voz ya no puede ser única, porque los distintos aportes de los otros actores, ¿autores?, informantes, críticos, lectores-críticos, etc., fluyen en el hipertexto, situando el contexto directamente en el texto, y modificando así la noción de “autoritas”: quién habla, de quién habla, para quién habla y de qué habla. De una voz que se escucha se pasa a una orquesta polifónica de textos u “objetos” inconclusos, como el propio trabajo de campo. Pero también modifica la noción de propiedad del texto, el acceso a la cultura y por tanto, planteará nuevos retos sobre la definición y desarrollo de las políticas culturales y científicas.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTHES, R. (1980): *S/Z*. Madrid, Siglo XXI.
- TYLER, S.: “Etnología postmoderna: desde el documento de lo oculto al oculto documento”, en CLIFFORD, J. y MARCUS, G. (Eds.) (1991): *Retóricas de la antropología*, Gijón, Júcar, pp. 132-210
- DERRIDA, J. (1. 972): “La estructura, el signo y el juego en el discurso de las Ciencias Humanas”, en “*Dos ensayos*”. Barcelona, Anagrama, pp. 71-136.
- (1971): *De la gramatología*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- (1989): *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos.
- FOUCAULT, M. (1976): *La arqueología del saber*, Méjico, Siglo XXI.
- GEERTZ, C. (1989): *El antropólogo como autor*, Barcelona, Paidós.
- HOWARD, A. (1. 989): “Hipermedia and the future of Ethnography”, en *Cultural Anthropology*, n.º 3: 304-315
- MALINOWSKI, B: (1989): *Diario de campo en Melanesia*, Madrid, Júcar.
- PANOFSKY, E. (1993): *El significado en las artes visuales*, Madrid, Alianza.
- POPPER, K. (1992): *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona, Paidós.
- TODOROV, T. (1991): *Crítica de la Crítica*, Barcelona, Paidós.